

Efectos de exposición a contingencias cerradas sobre la consistencia del ajuste idiosincrásico*

Adriana Palma, Katya Villalpando y Erick Mendoza

Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Resumen

De acuerdo con Ribes y Sánchez (1990), las diferencias individuales del comportamiento se pueden describir como estilos interactivos y se estudian empíricamente bajo contingencias abiertas que no especifican criterios de respuesta, a diferencia de las contingencias cerradas que ensombrecen los efectos de la biografía reactiva por establecer criterios. Se asume que los estilos interactivos se mantienen en el tiempo y son invariantes. Los estudios sobre estilos interactivos han expuesto a participantes a contingencias abiertas y finalmente a cerradas (Ribes & Sánchez, 1992; Ribes, 2005; Ribes & Contreras, 2007; Ribes, 2009). Sin embargo, no se han realizado investigaciones en las que evalúen si el estilo es estable después de exposiciones a contingencia cerrada, por lo que, el objetivo de esta investigación es evaluar dichos efectos en la secuencia de elección. Se expuso a 4 participantes a ambos tipos de contingencia en situaciones en las que elegían 5 botones de entre 10 posibles. Se observó que las secuencias de elección fueron consistentes intraindividuos en contingencias abiertas y, en contingencias cerradas, compartieron similitudes entre individuos. Se concuerda con Ribes (1990), respecto a que los criterios específicos homogeneizan las respuestas, sin embargo, se observó una condición en la que se modifica el estilo interactivo.

Palabras clave: personalidad, estilo interactivo, contingencia abierta, contingencia cerrada, secuencias de elección.

La personalidad es un tópico que ha adquirido especial interés dentro del campo de la psicología desde sus inicios hasta la actualidad. Se considera un tema de interés debido a las diversas aproximaciones psicológicas que han propuesto algunos autores las cuales han sido designadas como *teorías de la personalidad* (Cueli & Reidl, 1979;

Bischof, 1983; Lindsey, Hall & Manosevitz, 1992).

A pesar de las divergencias encontradas en dichas teorías, todas ellas, de acuerdo con Brody (1977) y Mischel (1973) abordan las diferencias individuales en cuanto a comportamiento se refieren. En una formulación teórica desarrollada

*El presente trabajo fue realizado bajo la supervisión del Dr. Claudio Carpio y del Lic. Alejandro Trejo.

por Ribes y colaboradores (Ribes & Sánchez, 1990; Ribes, 1990; Ribes, 2005), se concibe a las diferencias individuales en términos de conductas únicas e individuales basadas en una biografía particular. Como punto de partida para hablar de diferencias individuales y de personalidad, es importante mencionar que, de acuerdo con Ribes (2009), el término personalidad desde un lenguaje ordinario, refiere a la cualidad de ser persona, es decir, lo que le constituye como individuo y le distingue de otro.

Tomando el comportamiento como punto de inicio, Overton y Reese, (1973) y Bandura (1978), (citados en Hernández, 1999) mencionan que las personas no se comportan en el vacío, sino que atienden el medio en el que se encuentran, y, por tanto, las personas, su comportamiento y el contexto se relacionan en términos de interacción recíproca. Planteado el comportamiento en estos términos, Hernández (1999), puntualiza que el elemento central del estudio de la personalidad es el comportamiento consistente y estable determinado por la interacción de un individuo con una determinada situación.

Siguiendo la misma línea, Ribes y Sánchez (1990), desarrollan la teoría de la individualidad; sostienen que ésta debe

permitir reconocer la singularidad de los individuos mediante su comportamiento en las circunstancias cotidianas, así como la identificación de tal singularidad como producto de procesos generales que son compartidos por todos los seres humanos.

En otras palabras, la teoría propuesta por Ribes y Sánchez implica dos dimensiones principales que son: la identificación de estados producidos por la evolución ontogenética (individualidad) y el análisis de dichos estados (individuación).

Posteriormente, Ribes (1990), define a la personalidad como la condición interactiva e histórica que es identificable como una tendencia consistente e individual que se mantiene a lo largo del tiempo, y que se expresa a través del modo único de relacionarse con las circunstancias. Desde la perspectiva anteriormente descrita, Ryle (1949) estableció una serie de categorías que posteriormente satisficieron la conceptualización ribesiana de personalidad; respecto a los criterios de Ribes sobre personalidad como condición interactiva, tendencia y como modo, estas categorías serían denominadas disposicionales.

Además, Ryle (1949), menciona que, para describir las ocurrencias, no sólo es necesario hacer uso de enunciados que

describan episódicamente lo que ocurre, sino que también es importante emplear enunciados disposicionales, de modo que, para describir el comportamiento, se debe enfatizar en ocurrencias que pueden manifestarse en ciertas condiciones, es decir de acuerdo a propiedades disposicionales.

Con el fin de incorporar una unidad de análisis a la teoría de la individuación, es que Ribes fórmula lo que él denominaría estilo interactivo. En una primera instancia, este concepto subraya tres características mencionadas: el modo, la particularidad y la consistencia en el comportamiento, como indicadores que permiten la identificación de la individualidad como diferencia y a la personalidad como una organización de estilos interactivos. Por lo tanto, los *estilos interactivos* se definen como las consistencias individuales presentes en situaciones a través del tiempo, ante mediciones repetidas, así como bajo diferentes configuraciones o arreglos contingenciales a los cuales se ajusta el comportamiento.

Dada la naturaleza biográfica que se le ha dado por definición a los estilos interactivos, es que se han prescrito una serie de condiciones metodológicas necesarias para su abordaje y evaluación, dichas condiciones son: evaluación del

estilo bajo condiciones socialmente neutras (situaciones que no demanden requerimientos específicos de interacción), la evaluación del estilo bajo condiciones contingenciales abiertas y cerradas, y, por último, su evaluación en tipos de estructuras contingenciales (taxonomía de situaciones). En cuanto a la primera condición, Ribes y Sánchez (1990), señalan que la condición de interacción bajo la que se evalúa al individuo no debe de estar influenciada por conductas de otras personas.

Según Ribes (1990), ante situaciones que demandan criterios de eficacia en la conducta, los efectos de la biografía interactiva del individuo se verán opacados por los requerimientos que se han impuesto. A la situación en la que el comportamiento se ajusta a requerimientos específicos, fue nombrada por Ribes (1992) como contingencias cerradas. De este modo, propone que el estilo interactivo debe evaluarse en condiciones donde los requerimientos no sean específicos, es decir, bajo contingencias abiertas, cuya característica adicional, además de la no demanda específica, es que permite la expresión más clara de las consistencias biográficas del individuo.

Tomado en consideración las condiciones de evaluación de estilos interactivos y por su naturaleza consistente

de mantenimiento en situaciones que comparten estructuras contingenciales, se vuelve necesario identificar diferentes tipos de estructuras contingenciales, por lo que se puede hacer alusión a la taxonomía tentativa que proponen Ribes y Sánchez (1990) para explorar su presencia. Dicha taxonomía se conforma por doce diferentes arreglos contingenciales: toma de decisiones, tolerancia a la ambigüedad, tolerancia a la frustración, logro o persistencia, flexibilidad al cambio, tendencia a la transgresión, curiosidad, tendencia al riesgo, dependencia de señales, responsividad a nuevas contingencias y señales, impulsividad, y reducción de conflicto.

En una primera investigación, Ribes y Sánchez (1992), evaluaron la estructura de "tendencia al riesgo", entendiendo esta como contingencias específicas que constituyen probabilidades ya sean reales o aparentes de ganancias mayores o pérdida contingente; esto asociado a contingencias alternativas que implican una constancia relativa (Ribes & Sánchez, 1990), se realizó el experimento con el objetivo de encontrar consistencias dentro de los sujetos, así como las diferencias individuales en una situación concurrente de selección que simulaba tendencia al

riesgo, se llevó a cabo mediante un estudio que consistía en exponer a 6 individuos ante una situación (carrera de caballos) en la que tenían que elegir una opción las cuales estaban relacionadas a magnitudes y probabilidades del reforzamiento variantes en cada fase o entre sesiones, es decir, la tarea a realizar era la elección de alguno de los caballos, sin embargo, en el lado izquierdo de la pantalla se señalizaban a los tres caballos favoritos, mientras que del lado derecho no se mostraba ningún caballo como favorito. Se llevaron a cabo 4 fases, en la Fase 1 la magnitud y probabilidad de reforzamiento era constante para ambas carreras (en el lado izquierdo el rango fue entre 20,000-30,000 puntos, en el lado derecho el rango fue entre 10,000-40,000 puntos) En esta fase se les indicó a los participantes que, mientras en el lado izquierdo los caballos favoritos estaban señalizados y en el lado derecho no, en este último se podía ganar más y en algunas ocasiones perder. En la Fase 2, los valores de la probabilidad de reforzamiento para el lado derecho variaron cada dos sesiones, así como el promedio de puntos por sesión. En la Fase 3, las contingencias para el lado izquierdo fueron las mismas que en la Fase 1, mientras que en el lado se programaron contingencias de reforzamiento (cuya magnitud promedio era de 40,000) y de

castigo (cuya magnitud constante era de 10,000) con probabilidades de 0.4 y de 0.6 respectivamente. En la Fase 4, las condiciones fueron iguales que en la Fase 1. La última fase fue bajo contingencia cerrada, en la cual se les dijo a los participantes que encontrarán el programa T (Schoenfeld & Cole, 1979) que estaba programado en el experimento. Las variables evaluadas fueron la frecuencia de elección, frecuencia de cambios (lado izquierdo o derecho) y el número promedio de puntos por elección. Se hallaron consistencias en la fase de extinción, la cual fue la última en llevarse a cabo, y de costo respuesta, sin embargo, no se encontraron tales consistencias en la preferencia de un lado de la pantalla.

Un año después Ribes y Sánchez (1992) realizaron una réplica del experimento antes referido con el fin de evaluar las consistencias individuales, se llevó a cabo con dos participantes del Experimento 1. Durante el Experimento 2 se programaron los mismos valores de probabilidad y de magnitud que en el Experimento 1 pero los cambios de los valores se realizaron intra-sesión y no entre sesiones. Se calculó una regresión polinomial de nueve grados correlacionando la frecuencia de cambios de ambos lados con el número de puntos acumulados.

Años más tarde, el experimento anteriormente referido fue replicado por Ribes (2005) para evaluar la estabilidad de los estilos interactivos través del tiempo y las situaciones; participaron 4 sujetos y la tarea consistió en exponer a los participantes a la misma tres meses después del primer experimento. Para evaluar la consistencia a través de situaciones, que compartieran una misma estructura contingencial, se programó una situación de bolsa de valores en la que los participantes debían de invertir, la manera de operar fue muy parecida a la primera situación.

En el primer experimento, las últimas cuatro sesiones fueron sesiones control las cuales permitieron evaluar el efecto de las contingencias cerradas, entendiendo éstas como la explicitación de instrucciones precisas. Se empleó el cálculo de una regresión polinomial de ocho grados de los datos, correlacionando frecuencia de cambios de ambos lados de la pantalla con el número de puntos acumulados a través de las sesiones durante la contingencia abierta. La regresión polinomial permitió identificar consistencias intra sujeto.

Sin embargo, la taxonomía propuesta por Ribes, según Trejo (2018), presenta algunas inconsistencias, una de

ellas es la carencia de un criterio de organización coherente de sus estructuras. Por otro lado, de acuerdo con Trejo, (2018), uno de estos problemas refiere a un problema de carácter semántico, dado que, al hablar de tendencia al riesgo, tendencia a la transgresión, etcétera; se sugieren adjetivaciones de las personas, al decir que un individuo es tendiente a transgredir, por ejemplo. Para subsanar los errores conceptuales y metodológicos dirigidos a la adjetivación de los individuos, se propuso clasificar las estructuras contingenciales y no las maneras de comportarse en ellas, por lo que dicha clasificación se sustenta en estructuras contingenciales con base en relaciones de dependencia organizadas.

Por último, respecto al tercer criterio de las condiciones metodológicas expuestas anteriormente, Ribes y Sánchez (1992), postulan la existencia de dos tipos de contingencias: abiertas y cerradas; las primeras, son aquellas que no demandan requerimientos específicos en las instrucciones para llevar a cabo una tarea de respuesta por lo que se pueden identificar con mayor facilidad las diferencias individuales debido a la heterogeneidad de las respuestas, así como el estilo interactivo de cada uno de los individuos. Por otro lado, las contingencias cerradas implican un

criterio específico para el éxito en una tarea determinada por lo que el comportamiento de los participantes se ajusta al mismo y se homogeneiza, limitando el estilo interactivo de cada individuo.

Ribes (2009), enuncia que existen cuatro criterios de evaluación de los estilos interactivos, el primero refiere a la interacción del individuo como consistente en el tiempo, el segundo criterio refiere a la interacción del individuo como consistente ante diversas situaciones, el tercero refiere a la constatación de que cada individuo responde de manera distinta cuando se observa y registra el comportamiento en tiempo real. Por último, el cuarto criterio señala la observación de consistencias cuando la interacción no es explícitamente requerida, sino que ocurre bajo condiciones libre de demandas específicas.

Por este último criterio se consideró adecuado retomar la manera de identificar las contingencias abiertas y cerradas de Trejo (2018), el cual expuso a 7 participantes universitarios de la FES Iztacala a cuatro situaciones experimentales las cuales consistían en tareas de elección en las que los participantes debían elegir cinco elementos de entre diez posibles durante cinco sesiones, esto con el fin

de identificar la consistencia en sus respuestas como parte de su estilo interactivo. En tal experimento, durante la contingencia abierta, sólo cuatro de los diez elementos podían satisfacer el criterio en cada situación, sin embargo, durante la contingencia cerrada sólo la opresión repetida de uno de los diez elementos podía satisfacer el criterio, esto para cumplir el objetivo de si era posible observar consistencia intraestructural en las categorías de la taxonomía, es decir, si se mantenía la consistencia de respuestas de acuerdo a los parámetros que definían cada estructura contingencial (relación contingente/no contingente entre respuesta y estímulo contextualizador, señalización/no señalización del estímulo contextualizador y la distribución temporal constante/variable del estímulo).

Una vez realizado el experimento se encontró que los participantes se ajustaban a las contingencias cerradas aún sin explicitar ni demandar criterios específicos para satisfacer la tarea y se observó un comportamiento homogéneo en sus respuestas. Lo referenciado anteriormente complementa lo dicho por Ribes (1992) y da pauta a una forma más precisa de definir las contingencias cerradas.

Con base en lo anterior y en los experimentos previamente citados, se logra identificar que las tareas experimentales concluyeron siempre con la exposición de los participantes a contingencias cerradas, lo cual conlleva a observar un desempeño distinto en relación con la contingencia abierta. Por las condiciones anteriormente referidas no se conoce hasta el momento si el estilo interactivo se mantiene aún después de la exposición a contingencias cerradas. La importancia de evaluar esto radica en conocer si se mantendrán los estilos interactivos de los individuos frente a la exposición de dos situaciones en contingencias abiertas después de exponerlos a contingencias cerradas, puesto que, el supuesto fundamental de los estilos interactivos (en concordancia con otras teorías de la personalidad) es que éstos se mantienen relativamente estables a través del tiempo, por lo que el objetivo del presente estudio es evaluar los efectos de la exposición a contingencias cerradas que sobre la frecuencia relativa de la secuencia de elección de los participantes.

Retomando el estilo interactivo, como concepto, según la teoría tiene dos propiedades lógicas, la primera es que un estilo significa tender a interactuar de cierta manera dadas ciertas circunstancias, como resultado de la biografía particular de cada persona. La segunda parte es que,

en la medida en que el concepto describe un estado biográfico, no se aplica a ocurrencias o acciones particulares; por el contrario, se aplica a colecciones de eventos u ocurrencias, es decir, a un conjunto posible de acciones que pueden tener lugar dado un conjunto posible de acontecimientos y objetos configurando una situación. (Ribes, 2009, p.148).

Partiendo de la primera premisa expuesta, el estilo interactivo es resultado de la historia ontogenética particular de cada individuo, y con base en ello se enfrenta e interactúa de manera única en las situaciones y circunstancias que se le presentan. Es por esto por lo que se considera que una tarea óptima es aquella cuyas consecuencias no modifican la biografía reactiva.

En relación con las preparaciones metodológicas, en el presente trabajo se recuperaron dos de las tareas de Trejo (2018), sin embargo, se han realizado algunas modificaciones debido a que se logra identificar un error de tipo metodológico, ya que en su tarea experimental sólo cuatro de diez elementos posibles eran efectivos para las tareas que se presentaron en la contingencia abierta, por lo que se considera que al reducir el número de elementos efectivos en las tareas, no existe una libertad de elección. Tal

restricción en la contingencia abierta se asemeja más a lo que se ha descrito como una contingencia cerrada, además que, al tener sólo cuatro botones efectivos, el comportamiento del individuo se moldea con relación a esos botones, ensombreciendo la biografía particular. En virtud de que aún se encuentra en desarrollo una taxonomía coherente de estilos interactivos, se optó por mantener contingencias simples, durante la tarea, es decir, solo se programaron consecuencias individuo ante la satisfacción del criterio de forma constante a lo largo de las dos situaciones para después observar la frecuencia relativa de la secuencia de elección de los participantes, posterior a la exposición de la condición de contingencia cerrada. Por tanto, el objetivo del presente trabajo es evaluar los efectos de la exposición a contingencias cerradas sobre la consistencia del ajuste idiosincrásico en una fase final de condiciones a contingencias abiertas en una tarea de elección.

Se espera, de acuerdo al supuesto de los estilos interactivos como ajustes idiosincrásicos, que, durante las contingencias abiertas, exista una preferencia (o preponderancia) por elegir botones distintos por cada participante. Además, si se asume que los estilos interactivos son consistentes a través del

tiempo, se espera que la preferencia por alguno de los botones se mantengan aún después de la exposición a las contingencias cerradas.

MÉTODO

Participantes

Participaron 4 estudiantes de primer semestre de la carrera de psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. La participación fue de manera voluntaria y se les informó que se llevaría a cabo un experimento de procesos psicológicos compartidos por todos los individuos, posteriormente se les entregó un consentimiento informado.

Situación experimental y aparatos

Las 6 sesiones se llevaron a cabo en la sala de cómputo 214 del edificio A2 de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Se emplearon 4 computadoras ViewSonic de 21", un mouse marca Logitech y cuatro sillas. La tarea experimental y el registro de la actividad fueron programados en las 4 computadoras con Visual Basic 6.0.

Variable dependiente

La frecuencia relativa de secuencia de elección se definió mediante el número de opresiones que llevaron a cabo los participantes a cada uno de los

botones a lo largo de los ensayos divididos entre el número de ensayos totales llevados a cabo en cada una de las situaciones. La contingencia abierta se definió partiendo de las múltiples maneras que la secuencia de elección podía adoptar para satisfacer el criterio, por lo que se asumió que la secuencia de elección tendría mayor variabilidad entre sujetos. Con el fin de homogeneizar la variable se estableció un criterio que requería mayor especificidad en la elección (contingencia cerrada).

Procedimiento

El experimento se desarrolló en seis sesiones experimentales con un tiempo aproximado entre sesiones de 24 horas exceptuando las sesiones 5 y 6 las cuales se llevaron a cabo en un mismo día. El experimento se programó bajo un diseño A-B-A. En la condición de las dos primeras sesiones se expuso a los participantes a las dos situaciones experimentales en contingencias abiertas. En la segunda condición, (sesiones 3 y 4), se expuso a los participantes a ambas situaciones experimentales, pero esta vez bajo contingencias cerradas. Por último, se expuso a los participantes nuevamente a dos sesiones de contingencias abiertas. Las sesiones tuvieron una duración promedio de 45 minutos.

Al inicio del experimento se

presentaron en la pantalla las instrucciones generales y, previo a la exposición a cada situación, se presentaron las instrucciones correspondientes a cada una. Durante las situaciones se les presentó la leyenda “¡Felicidades, has ganado un punto!” en caso de cumplir con el criterio y la leyenda “¡Inténtalo de nuevo!” se presentó cuando los participantes no cumplían lo requerido y tenían que repetir el ensayo. En ninguna de las instrucciones se especificaron formas específicas de respuesta.

Las dos situaciones experimentales consistían en tareas de elección en las cuales se pidió a los participantes que eligieran cinco elementos de diez posibles. Para la contingencia abierta, los diez elementos podrían satisfacer el criterio de las situaciones, sin embargo, en la contingencia cerrada sólo se podía satisfacer el criterio mediante la opresión repetida cinco veces de uno de los diez elementos, estableciendo como criterio que en el que en caso de no “encontrar” la manera de satisfacer la tarea en un intervalo de 30 minutos se terminaba el tiempo de exposición y se continuaba con la segunda situación.

Situación 1 (S1): Consistió en la simulación de la apertura de diez cajas

fuerte, que fueron presentadas aleatoriamente durante treinta ensayos, la apertura de éstas se realizaba mediante la opresión de cinco dígitos (del 0 a 9) (ver figura 1). Durante la presentación de cada caja fuerte se mostró en la pantalla la imagen de esta y, debajo, diez botones dispuestos de forma horizontal: al interior de cada botón se encontraba un dígito entre el 0 y el 9.

En la condición de contingencia abierta, las cajas fuertes se abrieron al oprimir cinco de los diez números disponibles, los cuales podían ser repetidos. Por otro lado, en la contingencia cerrada, las cajas fuertes se abrieron al oprimir cinco veces el número 9. En ambas condiciones, se entregaba un punto de manera contingente a la apertura de cada objeto, los puntos obtenidos eran registrados y acumulados a lo largo de los ensayos en la esquina superior derecha de la pantalla.



Figura 1. Pantalla que se presentó durante la situación experimental 1.

Situación 2 (S2): Se simuló la apertura de treinta objetos a lo largo de cada sesión, el objeto se presentó mediante una imagen en la pantalla, el cual contenía en su interior cinco columnas conformadas de diez botones cada una los que se mostraban una figura geométrica. Dichos botones se organizaron de distinta manera en cada columna. Para llevar a cabo la selección de las figuras, se habilitó en un primer momento sólo la primera fila de izquierda a derecha, una vez hecha la selección en esta columna, se colocaba automáticamente el cursor en la siguiente fila para hacer la selección de la segunda figura y así hasta completar la serie de 5 elementos requeridos.

Ahora bien, en condiciones de contingencia abierta, el objeto se abría con la opresión de cualquiera de las figuras disponibles por columna, mientras que, en la contingencia cerrada, la apertura del objeto demandaba cinco opresiones al cuadrado. Se entregó un punto de manera contingente a la apertura de cada objeto, los puntos obtenidos eran registrados y acumulados a lo largo de los ensayos en la esquina superior derecha de la pantalla.

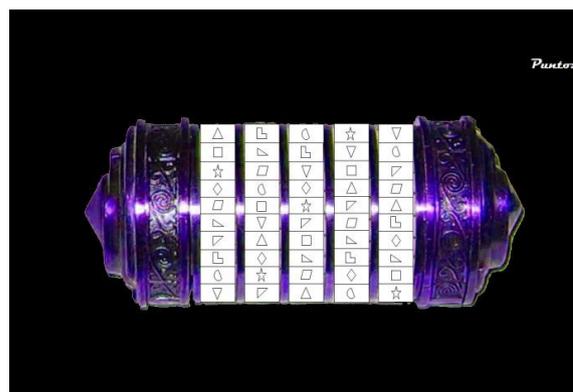


Figura 2. Pantalla que se presentó durante la situación experimental 2.

La estructura del diseño experimental se llevó a cabo por tres bloques de contingencias (abierto-cerrado-abierto), a su vez, cada bloque se estructuró por dos sesiones y cada sesión contenía dos situaciones: S1: Situación 1, S2: Situación 2

Tabla 3
Diseño experimental.

Contingencia Abierta		Contingencia Cerrada				Contingencia Abierta	
Sesión 1	Sesión 2	Sesión 3	Sesión 4	Sesión 5	Sesión 6		
S1	S2	S1	S2	S1	S2	S1	S2

Las instrucciones generales que se presentaron al inicio de las sesiones fueron:

¡Hola, bienvenido!

A lo largo del experimento te encontrarás con dos tareas distintas. En cada una de ellas se te pedirá encontrar la secuencia correcta para abrir el objeto en cuestión, en caso de lograrlo se te otorgará un punto por cada objeto abierto; los puntos son acumulados y el

máximo que podrás obtener por sesión serán 60.

El orden de presentación de las tareas será el mismo en cada sesión.

Al término de las cinco sesiones se te dará una gratificación monetaria de hasta \$50, es importante que asistas a todas las sesiones.

¡Diviértete!

Previamente a la presentación de cada una de las situaciones experimentales, se expusieron las instrucciones en la pantalla de la computadora. Las correspondientes a la Situación 1 fueron las siguientes:

A continuación, se te presentarán 30 cajas fuertes que deberás abrir, solo lo lograrás encontrando el código correcto.

En la pantalla se expondrá la imagen de una de las cajas y en la parte inferior diez botones correspondientes a los dígitos del 0 al 9, por lo que los códigos que abren las cajas se conforman de los mismos. Tu tarea consiste en hallar el código correcto para cada caja.

¡Diviértete!

Para comenzar, presiona el botón "continuar"

Por otro lado, las instrucciones para la Situación 2, fueron las siguientes:

A continuación, se te presentarán 30 objetos que deberás abrir, solo lo lograrás encontrando el código correcto.

En la pantalla se expondrá la imagen de los objetos en cuestión, y en su interior, cinco filas de diez botones cada una, por lo que la secuencia que abre el objeto se conforma de los mismos. Tu tarea consiste en hallar la secuencia correcta para cada uno de los objetos.

¡Diviértete!

Para comenzar, presiona el botón "continuar"

RESULTADOS

La frecuencia relativa de las opresiones que llevaron a cabo los 4 participantes durante las primeras dos sesiones del experimento muestran variabilidad notable entre sujetos, sin embargo, muestran cierta consistencia en las respuestas intrasujetos.

Asimismo, aunque las condiciones fueron las mismas para todos los participantes, el ajuste de estos, posterior a la exposición a contingencias cerradas en la sesión 3 y 4, fue distinto respectivamente.

Con el fin de hacer un análisis más sintético de las secuencias de elección de los participantes se calculó la frecuencia relativa, la cual como ya se mencionó, se definió mediante el número de opresiones que llevaron a cabo los participantes a cada uno de los botones a lo largo de los ensayos divididos entre el número de ensayos totales llevados a cabo en cada

una de las situaciones, para un mejor análisis visual se agruparon los ensayos en bloques de 10.

El sujeto P1 en la situación 1 muestra una inclinación en la opresión del botón 1 durante la primera sesión, mientras que en la segunda sesión la opresión de los botones se hace más heterogénea con una ligera inclinación por los botones 3 y 5.

Por otra parte, en la situación 2, en ambas sesiones se plasma en las gráficas una preponderancia por la estrella (véase en la figura 3). Una vez expuesto a contingencias cerradas en ambas situaciones, en las que se demandaba un criterio específico para cumplir con las tareas durante dos sesiones consecutivas; en las sesiones posteriores (5 y 6), se puede observar una homogeneización en las secuencias de respuesta del participante, eligiendo en la primera situación únicamente el botón 9. De igual forma, en la situación 2 se seleccionó únicamente el cuadrado en las secuencias de respuesta de todos los ensayos correspondientes a estas últimas dos sesiones.

El P2 presenta inclinación por el botón 0 y 9 en la sesión 1 de la primera situación, dicha inclinación por el botón 0 se mantiene en la sesión 2, pero la

opresión del 9 se reduce y aumentan la de los botones 2 y 6, seguidos de los botones 3, 4 y 8.

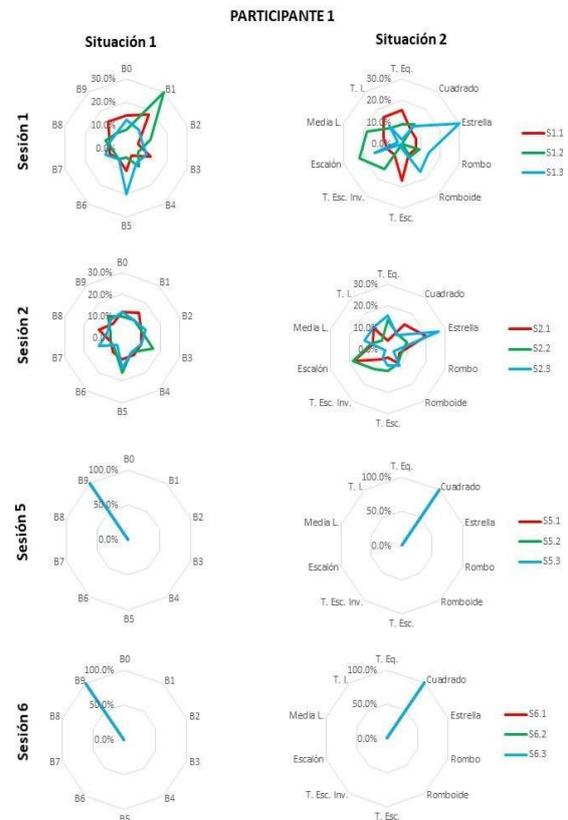


Figura 3. Elecciones del P1 en sesiones de contingencia abierta.

Mientras que, en la situación 2, los datos muestran una prevalencia en la opresión de la estrella durante la sesión 1, seguida de la opresión del cuadrado. En la segunda sesión, las opresiones fueron más variables entre las figuras, no obstante, se sigue mostrando una ligera incidencia en la opresión de la estrella. En cuanto a la sesión 5 sus respuestas son guiadas en su totalidad a la opresión del botón 9, por otro lado, en la situación 2 comienza presionando únicamente el cuadrado durante los primeros 10 ensayos, mientras

que en el resto de los ensayos las secuencias de elección varían sin mostrar prevalencia por alguna figura específica (véase figura 4).

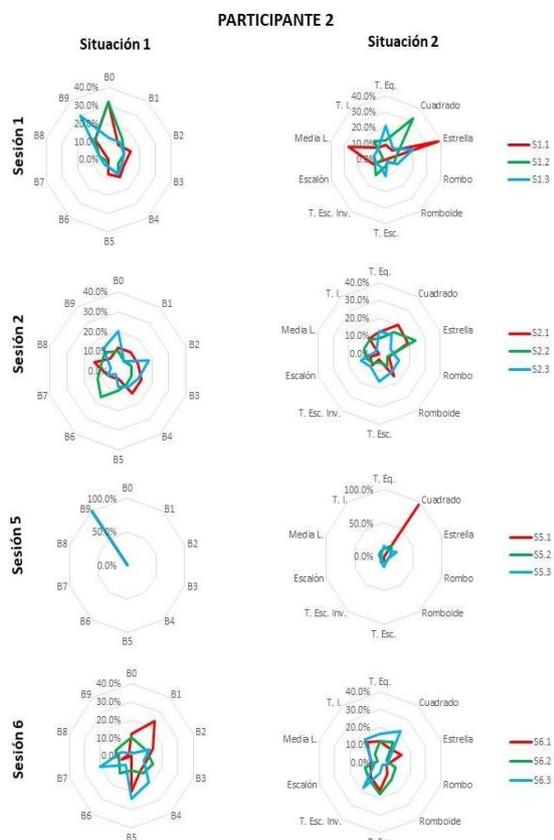


Figura 4. Elecciones del P2 en sesiones de contingencia abierta.

El P3 a diferencia de los participantes anteriores, presenta secuencias de elección heterogéneas en ambas situaciones a lo largo de las primeras dos sesiones mostrando sólo una ligera prevalencia en la elección de los botones correspondientes a los números 0 y 1 en los últimos diez ensayos de la primera sesión. Esta prevalencia por el número 0 continúa en los primeros diez ensayos de la segunda sesión.

Finalmente, en las sesiones 5 y 6

las secuencias de elección se homogeneizaron tal como sucedió con el P1; en la situación 1, se conformaron por la opresión del número 0 y en la situación 2 de la opresión de la estrella como se muestra a continuación (figura 5).

Por último, las gráficas correspondientes a los datos obtenidos del P4, de igual manera muestra heterogeneidad en la mayor parte de los ensayos de las sesiones 1 y 2. En la situación 1 no se observa inclinación por alguno de los 10 botones, no obstante, en la situación 2, se muestra prevalencia de elección de la estrella en la sesión 1 y del romboide en la sesión 2 en los últimos diez ensayos respectivamente.

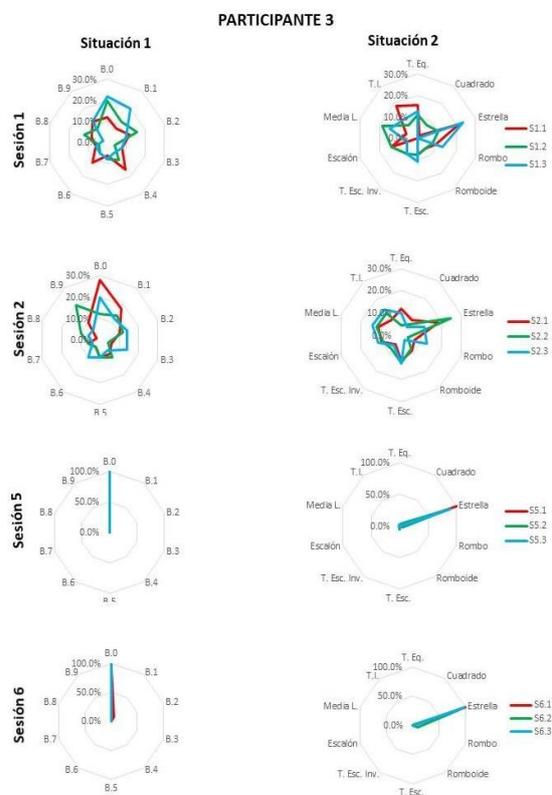


Figura 5. Elecciones del P3 en sesiones de contingencia abierta.

La heterogeneidad de las respuestas se mantiene en las sesiones 5 y 6 aún cuando fue expuesto a criterios específicos en las sesiones 3 y 4 (al igual que el resto de los participantes). Sin embargo, dentro de esta heterogeneidad se puede observar una inclinación por el botón 5 en la sesión 6 de la primera situación, así como por la estrella en los últimos diez ensayos de la sesión 5, lo cual se modifica en la sesión 6 al mostrar mayor inclinación por el rombo de los ensayos del 11 al 20 y por el triángulo escaleno en los ensayos restantes (véase en la figura 6).

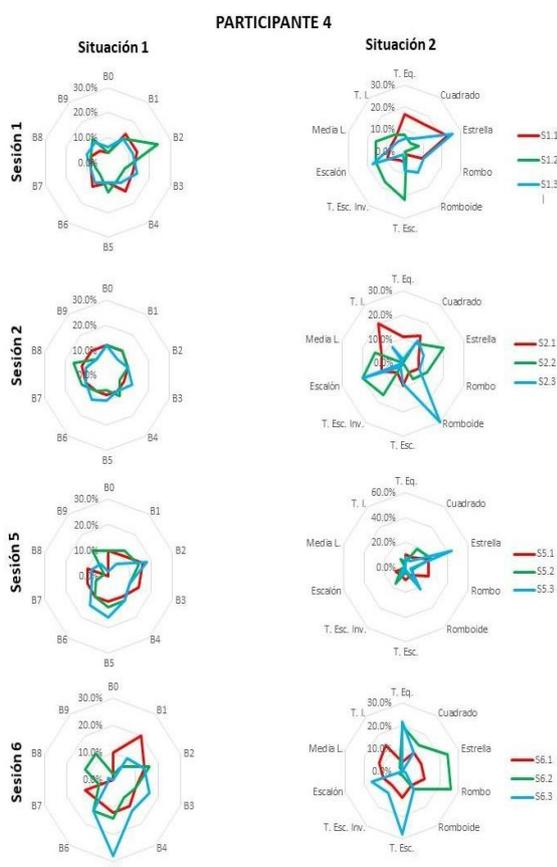


Figura 6. Elecciones del P4 en sesiones de contingencia abierta.

DISCUSIÓN

El objetivo del presente estudio fue evaluar los efectos de la exposición a contingencias cerradas sobre la consistencia del ajuste idiosincrásico en condiciones posteriores de contingencias abiertas en una tarea de elección.

El cuestionamiento teórico sobre el cual erige este trabajo, consiste en el mantenimiento de los estilos interactivos de los individuos frente a la situación bajo contingencia abierta después de exponerlos a contingencias cerradas. Este cuestionamiento parte de la premisa de que los estilos interactivos son consistentes y se mantienen sin importar las contingencias a las que se enfrente.

Por consistencia del ajuste idiosincrásico se entiende que los individuos se adaptan de manera particular o individual a los criterios específicos de la tarea en cuestión debido a su biografía reactiva y se mantiene a través del tiempo. Con relación al mantenimiento de los estilos interactivos es relevante mencionar que los datos reportados en el presente estudio sustentan la definición de estilos interactivos propuesta por Ribes y Sánchez (1990) en la que son considerados como modos particulares y consistentes de comportamiento que se

mantienen a través del tiempo, ante mediciones repetidas y bajo distintos arreglos contingenciales, esto al observar que los cuatro participantes, expuestos a la tarea experimental, mostraron un modo interactivo diferente entre sí, pero consistente intrasujetos en las primeras dos sesiones en las que las contingencias, al ser de tipo abiertas, permitían a los individuos que el repertorio de secuencias de elección fuera determinado por el ajuste idiosincrásico de cada uno a las dos situaciones a las que fueron expuestos; y aun cuando en las dos sesiones posteriores se cerró la contingencia.

Los participantes (a excepción del P1) continuaron mostrando consistencia en sus respuestas en las sesiones subsiguientes programadas bajo contingencias abiertas (5 y 6), es decir, se mantuvieron los modos de responder ante las situaciones experimentales a través del tiempo. No obstante, la heterogeneidad de las elecciones fue alterada y ajustada por las dos sesiones de contingencia cerrada, identificando cambios en sus secuencias de elección. Esto es identificado principalmente en los participantes P1 y P3 puesto que las respuestas en la sesión 5 se homogeneizaron y en la sesión 6 presentaron menor variación en comparación a las dos primeras dos sesiones. Respecto al P2, se observó que

las respuestas se homogeneizaron únicamente en la sesión 5, mientras que en la sesión 6 se restableció tanto la consistencia como la heterogeneidad de sus respuestas.

En cuanto al P4 al no ajustar sus secuencias de elección al criterio establecido durante las dos sesiones de contingencia cerrada, se muestra que la heterogeneidad de sus respuestas se mantiene a lo largo de todo el experimento, asimismo, la consistencia de respuestas varía constantemente entre e intra-sesiones, se considera la variabilidad de respuestas se debe al mismo hecho de no encontrar el criterio de respuesta establecido en las contingencias cerradas y, por tanto, no estuvo sometido al mismo número de consecuencias reforzantes constantes en comparación con los demás participantes, los cuales, como se observó, realizaron elecciones menos variables en las sesiones 5 y 6. Esto, podría indicar que la mayor exposición a consecuencias constantes durante las situaciones experimentales y estructuras contingenciales, afecta la variabilidad de respuesta. Por otro lado, al quitar los requerimientos específicos de la respuesta, haciendo referencia a abrir la contingencia, los participantes recibieron consecuencias constantes y contingenciales independientemente de su secuencia de

en las tareas experimentales, por lo anterior, se observó que mantienen su modo de responder individual, sin que dicha respuesta sea señalizada ni restringida por ningún tipo de factor. Lo anterior sugiere que la cantidad de consecuencias constantes y contingentes en las sesiones bajo contingencia cerrada afectó las interacciones subsecuentes en las sesiones finales de contingencia abierta; lo cual indica, que más allá del tipo de contingencia a la que el participante sea expuesto, se deben tomar en cuenta las consecuencias como factor determinante del ajuste idiosincrásico y la estabilidad del estilo interactivo.

Retomando lo planteado por Ribes y Sánchez (1992) y Ribes (2005), sobre contingencias cerradas y entender éstas, solo como la explicitación de las instrucciones para realizar la tarea, se encuentra cierta imprecisión debido a que, en el presente trabajo, en la condición de contingencia cerrada no se llevó a cabo tal explicitación, sino que, la tarea experimental fue programada y llevada a cabo sin mencionar criterios específicos de responder a los participantes en las instrucciones de la tarea y, se buscaba, que la elección a la cual debían ajustarse fuera implícita en los mensajes programados. Dicho lo anterior se considera que la manera de

entender la contingencia cerrada para la evaluación del estilo interactivo, propuesta por Trejo (2018), es una opción viable que complementa y reformula las concepciones, inicialmente planeadas por Ribes y Sánchez (1992) y Ribes (2005).

Para probar la validez de la propuesta, antes referida, es necesario llevar a cabo una mayor cantidad de estudios empíricos, sin embargo, es destacable mencionar que, lo dicho con anterioridad, tiene implicaciones metodológicas importantes, ya que, dentro de las formas de evaluación de los estilos señaladas por Ribes y Sánchez (1990) y Ribes (1990), la propuesta de Trejo (2018) se considera una alternativa viable ya que abre la posibilidad de reformular las formas de evaluar y abordar el estilo interactivo de los individuos. Con base en lo anterior, se sugiere que, para posibles estudios a futuro se aumente el tamaño de la muestra, ya que, esto permitiría hallar mayores resultados respecto a la homogeneización y consistencia de las respuestas como efecto de la exposición a contingencias cerradas.

Finalmente, como sugerencias metodológicas para subsecuentes estudios, se recomienda que el número de sesiones experimentales empleadas sea mayor a las realizadas en este trabajo, así como estudios en los que se evalúe la

como estudios en los que se evalúe la consistencia del estilo interactivo en sesiones programadas a lo largo del tiempo, ya que, de esta manera, se espera observar una mayor riqueza de datos respecto a la frecuencia de elecciones de los participantes, lo que conllevaría a distinguir de mejor manera los efectos que tienen las sesiones de contingencias cerradas en elecciones subsecuentes de las sesiones bajo contingencias abiertas, debido a que, al tener más datos de cada uno de los participantes, se esperaría poder indicar, de mejor manera, si el estilo interactivo se mantiene o no. Debido a el número de sesiones reducido en este estudio, surgen cuestionamientos, tales como: ¿En cuántas sesiones se observa una consistencia en las elecciones de los participantes? ¿Qué ocurrirá al exponer a los participantes a más sesiones de contingencias cerradas en comparación con las abiertas y posteriormente exponerlos a una sesión abierta?

El observar los efectos de las contingencias cerradas sobre las sesiones posteriores de contingencias abiertas toma mayor relevancia al recordar lo dicho por Ribes (1990), pues menciona que, para examinar los estilos interactivos, estos deben evaluarse en condiciones donde los requerimientos no sean específicos, es decir, en

contingencia abierta, como ya se había referido antes; sin embargo, esto causa cierto desconcierto, ya que, por naturaleza el estilo interactivo es mejor evaluado/observado bajo esta condición y, de esta manera, se aprecia de manera más explícita, la biografía particular de cada individuo, la cual puede o no mostrarse durante una tarea experimental, ya que, como bien se mencionó, al someter a contingencias cerradas a los participantes se ven ensombrecidas sus biografías reactivas. En este sentido, se torna relevante evaluar qué ocurre posteriormente al restringir el modo de responder de los participantes. Se considera importante llevar a cabo más investigaciones que refieran a este tipo de experimentos para que se puedan refutar o aceptar empíricamente algunos supuestos que se ven alcanzados por la teoría de la individuación, así como para generar una taxonomía coherente teórica y empíricamente para evaluar los estilos interactivos.

REFERENCIAS

- Bischof, L. (1983). *Interpretación de las teorías de la personalidad*. México: Trillas.
- Brody, N. (1977). *Investigación y teoría de la personalidad*. México: Manual Moderno.

- Cueli, J., & Reidl, L. (1979). *Teorías de la personalidad*. México: Trillas.
- Hernández, L., Santacreu, J., & Rubio, V. (1999). Evaluación de la Personalidad: Una alternativa teórico-metodológica. *Escritos de Psicología*, 3, 20-38.
- Lindsey, G., Hall, C., & Manosevitz, M. (1992). *Teorías de la personalidad*. México: Limusa.
- Mischel, W. (1973). *Personalidad y evaluación*. México: Trillas.
- Ribes, E. (2005). ¿Qué es lo que debemos medir en psicología? *Acta Comportamental*, 13 (1), 37 - 52.
- Ribes, E. (2009). La personalidad como organización de los estilos interactivos. *Revista Mexicana de Psicología*, 26(2), 145-161.
- Ribes, E. (1990). La individualidad como problema psicológico: el estudio de la personalidad. *Revista mexicana de Análisis de la Conducta*, 16, 7 - 24.
- Ribes, E., & Sánchez, S. (1990). El problema de las diferencias individuales: un análisis conceptual de la personalidad. En E. Ribes, *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento humano*. México: Trillas, 7 - 34.
- Ribes, E. (1992). Individual behavior consistencies as interactive styles: Their relation to Personality. *The psychological Record*, 49 (2), 245-260.
- Ryle, G. (1949). *The concept of mind*. Oxford, England: Barnes & Noble.
- Trejo, U. A. (2018). Análisis Experimental de la Personalidad: Propuesta de una Taxonomía (Tesis de Licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Iztacala-Universidad Nacional Autónoma de México. México.